

UNA PRÁCTICA DE LA CRÍTICA GENÉTICA FRENTE AL ESPEJO

Élida Lois
CONICET-UNSAM

Tengo que comenzar, inevitablemente, haciendo una confesión: mis investigaciones geneticistas aparecen en la línea abierta por Monsieur Jourdain, el personaje de Molière que descubrió un día que hablaba en prosa sin saberlo. Porque en los comienzos de mi formación como investigadora, allá por 1968, empecé a analizar manuscritos de trabajo escritural sin saber que un día iba a existir una crítica genética (por otra parte, en aquella época esa corriente de investigación estaba en pañales y tardaría todavía en autodenominarse así).

De todos modos, en una dimensión universal, el análisis de génesis textual se venía realizando toda vez que un filólogo o un lector crítico advertía la existencia de reescrituras del autor en dos o más versiones (manuscritas o editadas) de un texto y leía en esas reformulaciones significados dignos de ser tomados en cuenta¹. Así, Juan Bautista Alberdi se transformó en un precursor inesperado de los estudios genéticos en Hispanoamérica cuando en 1853, en medio de su famosa polémica con Sarmiento², analizó la génesis textual del *Facundo*:

Facundo es no solamente la historia de la barbarie y el proceso de los caudillos argentinos, sino también la historia y el proceso de los errores de la civilización argentina representada por el partido unitario.

¹ A comienzos del siglo XVI, por ejemplo, Pietro Bembo analizó copias en limpio autógrafas del *Canzoniere* de Petrarca y comentó las numerosas variantes del texto, y desde entonces —con marcos teóricos diversos—, los filólogos italianos prosiguieron estudios de variantística hasta nuestros días. Ver Maria Teresa Giaveri, “La critique génétique en Italie; Contini, Croce et l’étude des paperasses” 1993), *Genesis*, 3 : 9-29.

² Las *Cartas Quillotanas* (publicadas por Alberdi en 1853) fueron respondidas ese mismo año por Sarmiento en *Las ciento y una*; en Hispanoamérica, esa polémica marca uno de los momentos auténticamente memorables de la literatura política del siglo XIX. Alba Omil (edit.), *Polémica Alberdi-Sarmiento* (2003), Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

La primera edición de *Facundo* (Sarmiento, 1845) tenía una introducción en que se daba la teoría del caudillaje presentándolo como expresión normal de la vida argentina; y dos capítulos finales sobre el gobierno unitario y el presente y porvenir argentino, en que hacía Vd. justa acusación al liberalismo destituido de sentido práctico, que hoy reaparece en la lucha.

Esa introducción y esos dos últimos capítulos han desaparecido en la segunda edición de *Facundo* (Sarmiento, 1851), por consejo del doctor Alsina, representante actual del antiguo partido unitario. (...) Esa supresión cambió el sistema y el carácter del libro, despojándole de su imparcialidad en gran parte, no del todo³. (Omit, 2003: 102-103)

La vasta erudición de Alberdi se unía siempre a su vocación por interpretar fenómenos sociales. Pero es sobre todo por la captación del sentido de un proceso de génesis textual que puede ser considerado un precursor de la crítica genética.

Y retomo el circuito de cómo se desarrollaron mis investigaciones, donde Uds. se encontrarán con que una línea crítica que en Argentina empezó con Alberdi, en mi caso particular, termina en Alberdi porque, en la actualidad, dirijo el Proyecto de edición de su *Archivo documental*, un archivo en el que todavía queda mucho por hacer.

Me inicié en las actividades de investigación lingüístico-literaria en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, antes de graduarme, en seminarios dirigidos por Ana María Barrenechea desde 1964 a 1966, y continué trabajando allí como investigadora auxiliar después de mi graduación en ese mismo año 66 en que se produjo el alejamiento de ella del país, en una época en que el e-mail no acortaba las distancias.

Durante el periodo 1970-72, la UBA me adjudicó una beca de perfeccionamiento para realizar un trabajo sobre "La lengua de *Don Segundo Sombra*" bajo la dirección de Ofelia Kovacci. Este trabajo había sido planeado en el marco de un proyecto general de continuación de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana de

³ El texto pertenece a la Carta tercera.

ese Instituto (que finalmente no se concretó). Había sido pensado por sus autoridades como una continuación de la tradición abierta por un volumen de esa Colección: *La lengua de Martín Fierro*, de Eleuterio Tiscornia (1930), al que me proponía incorporar un marco teórico-metodológico más reciente, dado el tiempo transcurrido desde 1930. Y justamente, a raíz de la compra de los manuscritos de esa novela de Ricardo Güiraldes por parte del Fondo Nacional de las Artes, se abrió una perspectiva filológica: se pensó entonces en acompañar ese trabajo con una edición crítica con variantes de *Don Segundo Sombra* (tal como la que había soñado hacer Tiscornia con el *Martín Fierro*, pero tuvo que conformarse con una edición anotada porque las hijas de Hernández no le permitieron estudiar los manuscritos que ellas conservaban).

Además, en 1970, visitó nuestro Instituto Cesare Segre para presentar la publicación de *Crítica bajo control*, como se tituló la traducción al español de una compilación de artículos suyos en los que se incluía un análisis de las variantes textuales de las *Soledades* de Antonio Machado. (Segre, 1970)

Los trabajos de Segre reconocen un origen lejano en la escuela filológica italiana renacentista que comenzó a analizar variantes textuales en copias en limpio autógrafas; pero tres siglos después, se analizaron las variantes de textos modernos con la metodología de Lachmann (que se había gestado enfrentando la maraña de post-textos de la literatura antigua y medieval mediante el cotejo de variantes textuales con el fin de reconstruir un original irremisiblemente perdido). Pero tomó el nombre de “variantística” después de que el estructuralismo le diese un nuevo impulso. Segre, aplicando la misma metodología de la lingüística diacrónica estructural, ensayó dar cuenta de las reformulaciones textuales mediante la confrontación de sistemas lingüísticos sucesivos previamente descriptos. Así, ante el registro de textualizaciones sucesivas, propuso examinar las variantes desde dos ópticas: una diacrónica (la descripción de las fases sucesivas del texto, y la de todas sus partes); la otra, sincrónica (la construcción del sistema de relaciones que organiza cada etapa textual).

Pero el bagaje documental de la literatura moderna no sólo cuenta con materiales textuales (y a menudo pre-textuales) procedentes del propio autor en cantidad suficiente como para no recaer en “fijaciones” que despojen a la obra de su vitalidad: los tironeos de un autor que lucha con la palabra para traducir una

lengua que todavía no existe a una lengua por venir, las fluctuaciones de registro que se adecuan a diferentes estrategias de discurso, la variación morfofonética y lexogramatical indisociable de las lenguas vivas no son desviaciones de un rígido esquema preexistente (como el que proponen tanto la filología lachmanniana como la lingüística estructural): son la dinámica misma del lenguaje. Pero a comienzos de los 70, a pesar de que ya comenzábamos a conocer los primeros aportes del post-estructuralismo y de la incipiente sociolingüística, no sólo mi entorno y yo estábamos demasiado arraigados en el estructuralismo; por esa misma época todavía lo estaban quienes serían los creadores de la escuela francesa de crítica genética: un grupo de germanistas del CNRS que desde una década atrás habían empezado a estudiar los manuscritos de Heine.

Finalmente, preparé un trabajo sobre la variantística del texto de Güiraldes, que fue seleccionado para publicar por la FFyL de la UBA, y en ese año (1972) me fue aceptada la inscripción de un proyecto de tesis doctoral titulado “El proceso textual de *Don Segundo Sombra*”. Pero también tengo que contar que los manuscritos y otros prototextos de *Don Segundo Sombra* me tendieron una trampa en la que caí como un chorlito.

El dossier genético de esta novela es muy nutrido: se conservan apuntes tomados in situ (técnica muy utilizada por los autores impresionistas), varios esquemas (plan general, de la 1ª parte y de capítulos), notas autoinstruccionales, fragmentos desechados, restos del borrador primitivo, reflexiones metaescriturarias, una copia en limpio escrita con letra cuidada (que, no obstante, registra muchas modificaciones), su copia mecanografiada con profusas reescrituras del autor que reformulan sustancialmente el sistema expresivo de la primera versión, pruebas de imprenta de la edición príncipe con reescrituras aisladas pero significativas, y finalmente, sugestivas modificaciones autógrafas sobre ejemplares de la 1ª edición para preparar la 2ª (última publicada con intervención del autor).

Transcribir un dossier de trabajo escritural, analizarlo, determinar el estatuto genético de cada pieza, establecer la cronología de las etapas textuales y de las reescrituras localizadas, y finalmente, interpretar el proceso creativo, es una tarea lenta y ardua. Pero en mi primer contacto, yo –muy excitada por el hallazgo– recorrí el material saltando de una pieza a la otra, abrí al

azar la carpeta con la copia dactilografiada en el capítulo XI, el del baile, y descubrí una reformulación actancial claramente orientada de la que se extraía una interpretación sociológico-literaria transparente. Naturalmente, en ese momento ignoraba que las reescrituras de ese capítulo condensan el proceso de producción de sentido de la obra y todavía no sabía por experiencia propia que Pierre Bourdieu pone el dedo en la llaga cuando en *Les règles de l'art* anatemiza a los creadores de la crítica genética: los acusa de neopositivistas (y hay que reconocer que casi todos los primeros trabajos de los miembros de esta escuela lo son) y opina sobre ellos que consumen una enormísima cantidad de tiempo registrando detalles que él juzga irrelevantes para aportar muy poco⁴. Y lo peor es que esto no es del todo falso, aunque tampoco es del todo verdadero. Lo que ocurre es que cuando un investigador necesariamente obsesivo –hay que reconocerlo– se toma este trabajo y da con un dato que habla por sí mismo sin necesidad de echar mano de un encuadramiento hermenéutico determinado para atribuirle una significación cierta y cuando el investigador sabe muy bien que es el primero que se topa con ese dato, no sólo siente un placer personal que recompensa el esfuerzo, sabe también que puede ponerlo a disposición de otros investigadores que seguirán reinterpretándolo desde distintas perspectivas (y creo que esto último es la principal satisfacción). Eso sí, los aportes interpretativos que permite esta metodología no siempre son descubrimientos absolutos, a veces son también una confirmación fehaciente de ciertas lecturas del texto preexistentes. Sólo que a través del análisis de las reescrituras se calibra también que esas significaciones surgen de conflictos discursivos que no sólo desestabilizan el proceso escritural: su conocimiento resquebraja ese concepto de “resultado final inevitable” que la inmovilidad de la edición impresa adjudica al texto. De todas maneras, la intuición de poetas como Paul Valéry o Jorge Luis Borges se había adelantado a las teorizaciones acerca de la virtualidad textual de la crítica genética, reforzadas después por los estudios cognitivos y por la informática. Borges lo dijo de muchas maneras, por ejemplo, así:

⁴ Pierre Bourdieu (1992). *Les Règles de l'art*. Paris, Éditions du Seuil :276-278. Ver también Élica Lois, “Disparen sobre la crítica genética: el polemismo desplazado de Pierre Bourdieu y el polemismo frontal de Michel Espagne”, en *Vº Congreso Internacional “Orbis Tertius”* (UNLP, FAHCE, 13 al 16 de agosto de 2003): http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.19/ev.19.pdf

/.../ no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio⁵.

Pero resumo esa primera etapa diciendo que aquel trabajo inicial simplificaba un proceso complejo describiendo dos sistemas: una 1ª versión –leída como una sucesión de estampas regionalistas– y una 2ª versión, la del texto final, que describe una Edad de Oro mítica. En cuanto al movimiento escritural, se representaba con el análisis de listas de variantes sucesivas que describían el proceso de reformulación discursiva que va provocando la transformación de una novela costumbrista en un mito de identidad nacional.

En 1973 pasé a desempeñarme como jefa de trabajos prácticos de Lingüística, asignatura entonces a cargo de Luis Prieto (titular de la Cátedra de Ferdinand de Saussure en Ginebra), con quien profundicé mi formación teórico-metodológica en el campo de la Semiología y el Análisis del Discurso en el Centro que llevaba ese nombre justamente, creado por él y clausurado por la Intervención de 1974 en la UBA (lo mismo que mis publicaciones sobre variantística que se hallaban en prensa en la Facultad de Filosofía y Letras). Así se interrumpió durante 10 años mi actuación académica institucional en el país, pero durante el período 1979-1983 trabajé para la Association Archives de la Littérature Latino-Américaine, que patrocinada por la UNESCO y por entonces establecida en la Universidad de Nanterre (París 10), había comenzado a desarrollar el Programa “Salvaguarda de la memoria escrita del siglo XX”. El presidente de la Asociación –el Directeur de recherche del CNRS Amos Segala–, me inició en las investigaciones geneticistas, ya que después de haber leído mis trabajos inéditos, me ofreció preparar la edición crítico-genética de *Don Segundo Sombra* para el volumen II de la Colección Archivos (enmarcada en el citado Programa) tomando en cuenta esos recientes aportes teóricos.

Segala me puso en contacto con las dos primeras recopilaciones de artículos monográficos de miembros de los equipos del CNRS (que, aunque hablaban ya de una “crítica

⁵ Formuló este concepto en su ensayo *Discusión* (1932) y lo reiteró en su prólogo a una traducción de poemas de Paul Valéry.

genética”, sólo esbozaban teorizaciones incipientes⁶ junto con un libro anterior pero fundacional del análisis geneticista, aunque su autor (interesado en los enfoques psicoanalíticos) no pertenecía al grupo creador de la escuela francesa autocaracterizada con esa denominación. Se trataba de *Le texte et l'avant-texte* de Jean Bellemin-Noël (1972), la obra que introdujo la categoría conceptual imprescindible para la institución de una crítica genética: *avant-texte*⁷, es decir, el conjunto de todos los testimonios genéticos escritos de una obra o de un proyecto de escritura conservados, organizados en función de la cronología de etapas sucesivas; en otras palabras, ésta es la caracterización del objeto de estudio privativo de una crítica genética.

A fines de la década del 60, un equipo del CNRS (Centre Nationale de la Recherche Scientifique de Francia) dirigido por Louis Hay había comenzado a analizar los manuscritos de Heinrich Heine, adquiridos por la Biblioteca Nacional de París, y en 1974 se convirtió en un “Centro de análisis de manuscritos” en el que también se integraron grupos de investigadores de diversos archivos escriturales modernos (de Flaubert, Proust, Zola, Valéry, Nietzsche, Joyce, Sartre, etc.)⁸. En 1982, se transformaron en un laboratorio denominado ITEM (sigla de Institut de Textes et Manuscrits Modernes).

Durante la década del 70 empezaron a desplazarse desde el objetivismo abstracto de las sistematizaciones estructuralistas hacia modelos más abarcadores y flexibles, y puede señalarse el año 1986, el de la publicación de “Nouvelles notes de critique génétique: la troisième dimension de la littérature” de Louis Hay, como el de la presentación en sociedad de una propuesta articulada de la que puede ser considerada una nueva corriente crítica⁹. Comento de paso que el Programa Internacional Archivos de la Literatura Latinoamericana del CNRS –que luego pasó a radicarse en la Universidad de Poitiers– desde 1998 está incorporado al ITEM.

⁶ Hay, Louis edit. (1979). *Essais de critique génétique*. Paris, Flammarion ; Genette, Debray edit. (1980). *Flaubert à l'œuvre*. Paris, Flammarion.

⁷ En las traducciones al español, alternan “pre-texto”, “antetexto” y “prototexto”.

⁸ El primer esbozo de una propuesta teórica de lo que habría de denominarse “crítica genética” no se había independizado todavía de una filiación estructuralista: ver, por ejemplo, Louis Hay, “Critique, textes et manuscrits”, *Scolies. Cahiers de Recherches de l'École Normale Supérieure*, 1, 1971.

⁹ Para la historia de la formación del ITEM, ver J. L. Lebrave, *op. cit. infra*, pp. 33-35; P.-M. de Biasi, *La génétique des textes* (2000). Paris, Nathan Université : 27-28.

Pero retornando a los años 80, les cuento que Amos Segala había enviado, simultáneamente, los mismos libros que me entregó a mí a Ana María Barrenechea; pero ella hizo mucho más que retocar un trabajo que ya venía realizando sobre los manuscritos de un embrión textual de *Rayuela* que le había regalado Cortázar: cuando en 1983 publicó *Cuaderno de bitácora de Rayuela de Julio Cortázar* (Barrenechea, 1983), no sólo presentó el primer análisis de un proceso escritural encuadrado en esta línea crítica que se editó en español, teorizó sobre esta corriente en el “Estudio preliminar” y describió su irrupción en el marco general de un movimiento científico que cambió los paradigmas de las ciencias sociales apartándolas de la obsesión por construir sistemas estables y conduciéndolas al análisis de dinámicas. Así, Barrenechea se anticipó en algunas de sus apreciaciones a las tres obras de los principales teóricos de esta corriente (Louis Hay, Jean-Louis Lebrave y Almuth Grésillon) difundidas en 1986, 1992 y 1994, respectivamente¹⁰.

En 1988, mi edición crítico-genética de *Don Segundo Sombra* fue la primera de este tipo de una obra literaria argentina¹¹. Por medio del relevamiento y análisis del nutrido “dossier” genético (nunca estudiado antes y reordenado ahora con nuevos criterios) se reconstruye el proceso de producción de sentido de una novela que confirmó la operatividad de la literatura para construir mitos de identidad nacional, y la edición pretende hacerlo legible. El autor había comenzado ficcionalizando entidades no ficticias con realismo detallista; la empresa reelaboradora alejó el mundo representado y desplazó su contexto histórico sometiendo a una sostenida estilización los materiales recopilados.

En 1997, en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española (organizado en Zacatecas por el Instituto Cervantes), presenté junto con la matemática Sylviane Levy un prototipo de edición genética preparado en el Laboratorio de Informática de la

¹⁰ Louis Hay (1986). “Nouvelles notes de critique génétique: la troisième dimension de la littérature”, *Texte* 5-6: 313-328; Jean-Louis Lebrave (1992). “La critique génétique: une discipline nouvelle ou un avatar moderne de la philologie?”, *Genesis* 1: 33-72; Almuth Grésillon (1994). *Eléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes*. Paris, PUF.

¹¹ Edición crítico-genética de *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes (1988). (“Estudio filológico preliminar”, establecimiento del texto y notas). París-Madrid, Colección Archivos, vol. 2: XXIII-LXV, A-B, 1-227 (2ª ed. -corregida y aumentada-, 1996).

UNAM, en una exposición sobre “La revolución del hipertexto: un nuevo tipo de enciclopedia lingüístico-literaria en el marco del cambio de paradigma de la episteme contemporánea”. Demostramos en qué medida el resultado del traspaso de la escritura lineal del soporte-papel al soporte electrónico no es simplemente una traducción de un medio comunicativo a otro que maximiza el almacenamiento y agiliza el manejo del material. La multidireccionalidad del hipertexto ofrece también promisorias herramientas de investigación: de la factibilidad de interrelacionar datos de diversa índole y poder contrastar velozmente esa información surgen vías de acceso a nuevas informaciones, y a veces, verdaderos “hallazgos”.

En 2001 se publicó la primera edición crítico-genética del *Martín Fierro* que preparé para el volumen 51 de la Colección Archivos (Lois, 2001a)¹². El examen de pre-textos manuscritos de los dos poemas y de la copiosa variantística éditada de *El gaucho Martín Fierro* divulga datos desconocidos, analiza otros que habían sido señalados antes desde nuevas ópticas y exhibe las estrategias utilizadas para producir con la *Ida y la Vuelta* dos textos de naturaleza diferente: un relato contestatario y una narración aleccionadora.

Reconstruyendo y analizando el itinerario editorial de la *Ida* (pude demostrar que la llamada “8ª ed.” fue un recurso propagandístico de Hernández. Después de haber supervisado durante 1873 la publicación por entregas en el *Correo de Ultramar* en la que incluyó reescrituras (por eso puede considerarse una 2ª edición), Hernández computó reproducciones periodísticas del poema que se había agotado en menos de dos meses aunque él no había intervenido en ellas; lo hizo para lanzar una bomba publicitaria: ninguna obra literaria local había conocido jamás ocho ediciones. También se ignoraba que en la 9ª edición Hernández acometió una sostenida reformulación lingüística para finalmente desecharla al año siguiente en la 10ª edición. También es muy significativa la evolución del peritexto crítico en la que Hernández incluyó tanto los elogios como las críticas: todo sumaba para la

¹² Élda Lois, Edición crítico-genética de *El gaucho Martín Fierro / La vuelta de Martín Fierro* (“Estudio filológico preliminar”, establecimiento del texto, transcripción de pre-textos, aparato crítico y notas; “Apéndices”, “Cronología”, “Dossier de recepción”), en José Hernández, *Martín Fierro* (2001). Paris-Madrid, Colección Archivos: XXXIII-CXVI, 1-541.

instalación de su planeta literario; esa acumulación culminó en la 12ª edición, la última publicada durante su vida.

Pero sobre todo, nadie había estudiado antes ese verdadero "*Martín Fierro* que no fue" de la 9ª edición, en el que Hernández llevó a cabo durante 1875 (el año de su retorno definitivo a Buenos Aires) más de un centenar de reescrituras en las que reelaboró la prosodia del sociolecto rural claudicando ante normas estéticas en boga (digamos ante la canonización lingüística del género gauchesco impuesta por el *Fausto* de Del Campo: léxico y morfofonética rurales pero prosodia urbana)¹³; no obstante, en la 10ª edición —ya superados los conflictos de esa "reinserción" en el campo sociopolítico de su provincia natal—, retomó el texto de la 8ª con muy pocas alteraciones. Por otra parte, el análisis de las reescrituras de la *Ida* revela cómo la manipulación textual esporádica del texto de 1872 va introduciendo subrepticamente el proyecto pedagógico que hará eclosión en la *Vuelta*. El agregado de estrofas, particularmente, muestra la voluntad de acentuar el tono desafiante de la *Ida*, y en el caso de la *Vuelta*, el conformismo; no obstante, esporádicamente los borradores registran alguna reescritura que recupera la crítica y la denuncia en la *Vuelta*, porque al mismo tiempo el autor no quiere renunciar del todo a esa función de "apoderado" de la voz de los oprimidos que le había conferido la recepción popular. Esa recepción, justamente, transformó la obra originaria, ya que la utopía al revés que parece proponer el final de *El gaucho Martín Fierro* no es el mensaje que el José Hernández de 1872 quería transmitir: su obra se propone instar al poder político para que evite que se produzca una rebelión social, no a propiciarla, y no lo hace cantando las hazañas de un héroe de epopeya sino escribiendo las desventuras de una víctima de la injusticia social para una "escasísima comunidad de lectores", ya que el último censo nacional había revelado que sólo el 22% del total de la población adulta podía considerarse alfabetizada¹⁴: fue entonces la

¹³ Hiatos de la norma urbana devenidos en sinéresis o en diptongo con desplazamiento acentual en el dialecto rural constituyen una marca del discurso gauchesco cuando se lexicalizan (*ahí* → *ahi* → *ay*; *ahora* → *ahura* → *aura*); pero no se emplean sistemáticamente en una literatura que desde su denominación misma toma distancia del universo referencial: por eso es *gauchesca* y no *gaucha*. De allí que su proliferación le fuera tan censurada a Hernández, que en esta 9ª ed. decidió eliminar sistemáticamente este sociolecto: "Que nunca *péleo* ni mato" → "Que no *peleo* ni mato": "*Solia* llamarlo el patrón" → "Lo llamaba su patrón".

¹⁴ Según datos del censo oficial de 1869, sólo el 22, 1% del total de la población

recepción popular la que, al oralizarlo, lo transformó en una épica del pueblo gaucha.

En ese mismo año 2001 en que se conoció esta edición, se publicó *Génesis de escritura y estudios culturales*. Introducción a la crítica genética (de paso, digamos que como sigue siendo el único libro en lengua española consagrado íntegramente a la crítica genética, eso lo convierte simultáneamente en el mejor y el peor). (Lois, 2001b) Allí se caracteriza una corriente cuyo objeto de análisis son los documentos escritos (preferiblemente, manuscritos) que agrupados en conjuntos coherentes constituyen la huella visible de un proceso creativo. En la gran masa de datos analizada ya por esta línea crítica, la escritura se exhibe como un conjunto de procesos recursivos en los que escritura y lectura entablan un juego dialéctico sostenido que rompe con la ilusión de una marcha unidireccional: “escritura” resulta ser sinónimo de “reescritura”, y este objeto redescubierto por el geneticismo, en tanto soporte material e intelectual de la producción de sentido, recoge en su interior las tensiones del proceso cultural en que está inmerso. Y aquí quiero destacar que no fue mi propósito limitarme a difundir un corpus doctrinario elaborado en el ITEM del CNRS de París –aunque, naturalmente, también lo hice–, me interesó incorporar aportes críticos surgidos de la peculiaridad de la escritura latinoamericana.

El libro tuvo una lenta repercusión: en 2003, llegó al Centro de Estudios Martianos de La Habana, donde se conserva el archivo documental de José Martí, con manuscritos de obras editas e inéditas con numerosas reescrituras; ellos venían preparando cuidadas ediciones críticas, pero por su aislamiento, no habían visto la oportunidad de sacar provecho de esos valiosos testimonios de procesos creativos.

Los estudios geneticistas tampoco habían tenido circulación en España. Comenzó a difundirlos –a partir del libro– Javier Lluch, un investigador del Archivo de Max Aub que hoy coordina grupos de investigadores en este campo de estudios. Pero cuando en 2005 se defendió la primera “tesis doctoral europea” en la Universidad Complutense de Madrid, –cuyo jurado integré– el primer trabajo se inscribió en esta línea teórica a la par que desplazó el objeto de estudio hacia el siglo XVI, un campo no explorado por los genetistas franceses. En suma, tal como había ocurrido en Hispanoamérica, la

expansión de esta corriente crítica en España también conlleva transformaciones.

Quiero referirme brevemente, también, a que en la década del 90 empecé a proyectar mis experiencias en la enseñanza universitaria de grado y de posgrado incorporando una sección de “Textología hispanoamericana” en el dictado de la cátedra de Filología Hispánica de la Universidad Nacional de La Plata, de la que fui titular hasta 2005. Ya antes había dictado seminarios de posgrado sobre crítica genética en la UBA juntamente con Ana María Barrenechea, pero desde 1997 hasta 2008 estuve a cargo del seminario de “Genética textual y crítica genética” en la Maestría de Análisis del discurso de esta Universidad. Hay que reconocer que la especialidad es ardua y no atrae multitudes; pero lentamente, han ido terminando su tesis mis doctorandas y han ido surgiendo otros grupos de investigación. Hoy ocupa estos dos espacios de docencia Graciela Goldchluk, a quien conocí ya como investigadora formada aunque ella insista en considerarse mi discípula. Pero desde 2008, me dedico exclusivamente al Archivo Alberdi juntamente con un equipo de tres investigadoras y tres técnicos.

De mi etapa como docente, me limito a mencionar un trabajo colectivo realizado en el marco de la Maestría de Análisis del discurso de la UBA durante 2002, en el que participaron 12 maestrandos: la edición crítico-genética de La guerra gaucha de Leopoldo Lugones, que estaba destinada a un volumen de la Colección Archivos. Pero debido a los problemas financieros por los que atravesó este Programa a partir de 2005, está paralizada su publicación; sin embargo, no desesperamos de este objetivo.

Pude sí hacer un anticipo de los aportes de esta investigación en un artículo –incluido en mi libro sobre crítica genética– acerca de “El proceso textual de ‘Estreno’ como condensación de la génesis de La guerra gaucha” (Lois, 1988: 103-116). Esta obra de Lugones atravesó un complejo proceso escritural que abarcó desde 1897 a 1905 (fecha de la 1ª edición), con reescrituras significativas en la 2ª edición, de 1926. La crítica literaria ha visto en esta pieza la inscripción de una temática nacional en la matriz retórica del modernismo, pero no es esto lo que se lee en los pre-textos. El intento de construir una épica fundante había partido de otro canon literario (el romanticismo social), y el devenir escritural, a través del cuestionamiento de

dispositivos retóricos y estrategias discursivas que se desea abandonar pero que a veces se retoman, va reproduciendo conflictos ideológicos junto con las tensiones que se le crean al oficio de escribir cuando se obstina en definir una relación con la esfera del poder. La construcción de una autoridad literaria y la tematización del autoritarismo gobiernan la génesis de un proyecto histórico-político-literario y llegan a imponerse en la versión final. No obstante, es curioso comprobar que, en la película *La guerra gaucha*, Lucas Demare, Homero Manzi y Ulises Petit de Murat recuperaron la épica popular del genotexto, demostrando cómo los significados anulados por la reformulación del discurso subyacían en una dimensión narratológica. En este sentido podría decirse que la virtualidad del texto prolonga su red de significaciones más allá del producto final entregado por el autor.

Por último, como muestra de mi trabajo actual hago una breve referencia a la edición crítico-genética de *El crimen de la guerra* (Lois, 2008). Se había publicado en los Escritos póstumos de Alberdi 11 años después de su muerte. La copiosa producción editada en sus 16 volúmenes duplica el número de tomos de las OC, pero a menudo se olvida que se trata de borradores. Pero en busca de una coherencia impropia de borradores –y para peor, en este caso “borradores truncos”– los editores alteraron la progresión temporal del discurso, crearon capítulos en los que se mezclan piezas de las diferentes etapas de reformulación y algunos pasajes fueron excluidos del texto; así, el punto (muy revelador de conflictos ideológicos) en que los borradores se interrumpen se lee en la mitad de esa publicación y las alteraciones transforman en desorden y contradicción la marcha de un pensamiento lúcido que avanza venciendo dudas y vacilaciones, pero que no elude la rectificación. El estudio crítico-genético, elaborado a partir de los manuscritos autógrafos, reconstruye un proceso conceptual significativo, y el aporte de nuevos relevamientos documentales permite calibrar hasta qué grado se trata de una contribución pionera desde el punto de vista jurídico.

Tampoco puedo dejar de referirme a un problema práctico que dificulta el desarrollo de estas tareas: el alto costo que insume el formato editorial de este tipo de ediciones ha determinado que el subsidio que se me otorgó para editar *Peregrinación de Luz del Día*, que insumió más del doble de páginas de *El crimen de la guerra*, entrara a imprenta hace un

mes a pesar de estar listo desde 2009. También espera su turno la serie de trabajos de todo el equipo que se lista en la solapa de contratapa de la edición de *El crimen de la guerra*. Este problema nos ha impulsado a diseñar una colección en CD-Rom para las publicaciones venideras.

En suma, la crítica genética, después de reconstruir un devenir creativo, emprende una primera lectura de esa dinámica para hacerla “legible” (es decir, pretende hacer leer después de haber leído). Preparar ediciones crítico-genéticas presupone interpretar procesos escriturales en la medida en que seleccionar, clasificar, abrir la posibilidad de interconectar, es brindar un primer intento de interpretación. Pero se trata de propuestas de lectura en que se permite que los materiales hablen por sí mismos, es decir, más que imponer una interpretación, se busca una producción de “pertinencia” que provoque nuevas interpretaciones.

Bibliografía

Barrenechea, Ana María (1983). *Cuaderno de bitácora de Rayuela de Julio Cortázar*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bellemin-Noël, Jean (1972). *Le texte et l'avant-texte. Les brouillons d'un poème de Milosz*, Paris, Larousse.

Bourdieu, Pierre (1992). *Les Règles de l'art*, Paris, Éditions du Seuil.

Genette, Debray edit. (1980). *Flaubert à l'œuvre*, Paris, Flammarion.

Grésillon, Almuth (1994). *Éléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes*, Paris, PUF.

Hay, Louis edit. (1979). *Essais de critique génétique*, Paris, Flammarion.

Hay, Louis (1986), “Nouvelles notes de critique génétique: la troisième dimension de la littérature”, *Texte* 5-6 : 313-328.

Lebrave, Jean-Louis (1992). “La critique génétique: une discipline nouvelle ou un avatar moderne de la philologie?”, *Genesis* 1 : 33-72.

Lois, Élide (1988). Edición crítico-genética de *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes. (“Estudio filológico preliminar”, establecimiento del texto y notas), París-Madrid, Colección Archivos, vol. 2. pp. XXIII-LXV, A-B, 1-227 (2ª ed. -corregida y aumentada-, 1996).

Lois, Élide (2001a). Edición crítico-genética de *El gaucho Martín Fierro / La vuelta de Martín Fierro* (“Estudio filológico preliminar”, establecimiento

del texto, transcripción de pre-textos, aparato crítico y notas; “Apéndices”, “Cronología”, “*Dossier de recepción*”), París-Madrid, Colección Archivos: XXXIII-CXVI, 1-541.

Lois, Élida (2001b). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Buenos Aires, Edicial.

Lois, Élida (2003). “Disparen sobre la crítica genética: el polemismo desplazado de Pierre Bourdieu y el polemismo frontal de Michel Espagne”, en *Vº Congreso Internacional “Orbis Tertius”* (UNLP, FAHCE, 13 al 16 de agosto de 2003): http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.19/ev.19.pdf

Lois, Élida (2008). Edición crítico-genética, notas críticas, “Estudio preliminar” y Apéndice documental de *El crimen de la guerra*, San Martín, UNSAM EDITA.

Omil, Alba (edit.) (2003). *Polémica Alberdi-Sarmiento*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Sarmiento, Domingo Faustino (1845). *Civilizacion i barbarie. Vida de Facundo Quiroga, i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina*, Santiago de Chile, Imprenta del Progreso. 1845.

Sarmiento, Domingo Faustino (1851). *Civilizacion i barbarie. Vida de Facundo Quiroga, i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina*, 2ª edición, Santiago de Chile, Imprenta de J. Belin i Compañía.

Segre, Cesare (1970). *Crítica bajo control* (traducción al español de *I segni e la critica* por M. Arizmendi y M. Hernández-Esteban), Barcelona, Editorial Planeta.

Tiscornia, Eleuterio (1930). *La lengua de Martín Fierro*, Buenos Aires, Universidad de Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología, BDH.